

Ser Pilo Paga y la desigualdad en Colombia

lasillavacia.com/silla-llena/red-de-la-educacion/historia/ser-pilo-paga-y-la-desigualdad-en-colombia-61289

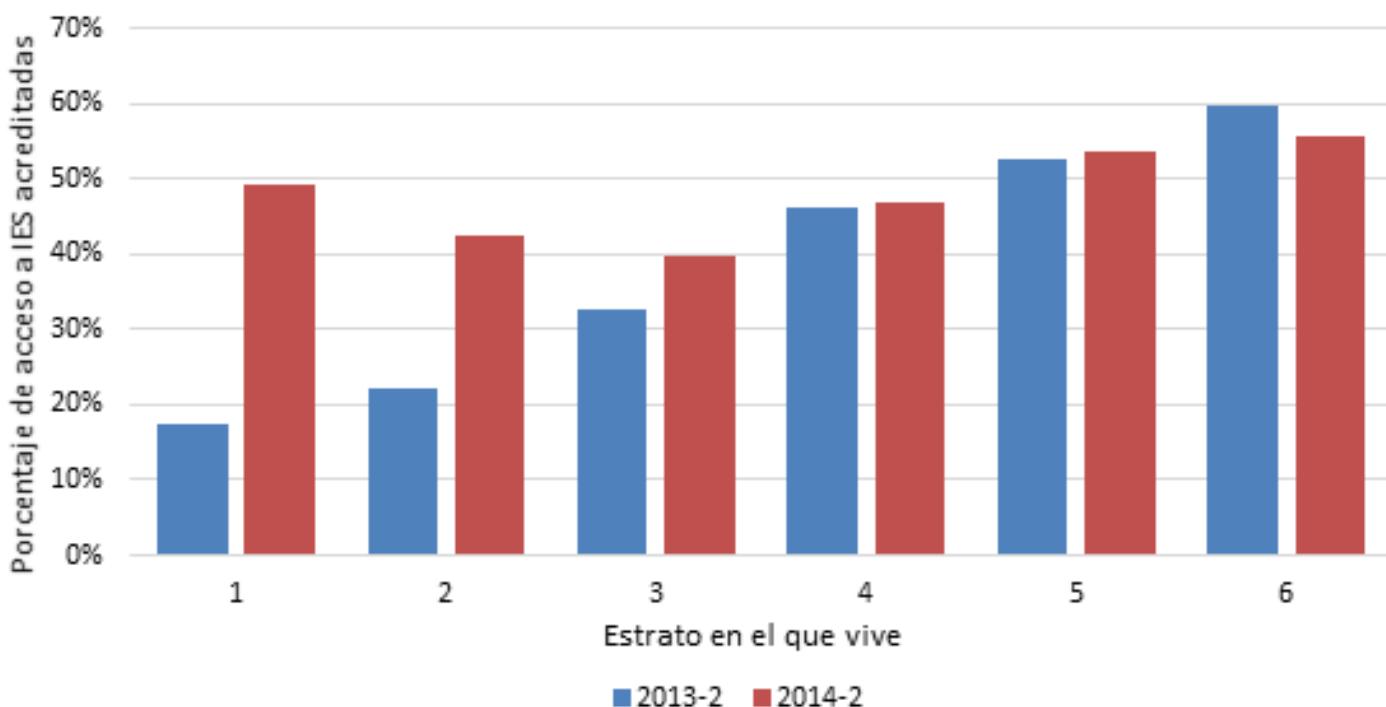
El Programa Ser Pilo Paga no solo constituye una revolución educativa sino también una revolución social en tanto puso a estudiar en el mismo banco escolar universitario a personas que debido al atávico [apartheid educativo](#) y social de Colombia nunca habrían tenido interacciones en clave de equidad.

Como una de las integrantes del equipo que realizó la [Línea de base para la evaluación del programa para el DNP](#)^[1], tuve acceso a información administrativa, a datos de una encuesta nacional y también a la riquísima experiencia de realizar entrevistas y grupos focales en distintos rincones del país.

El resultado más impresionante que destacaría de esa investigación está en la gráfica 1, y es que, entre los estudiantes con altísima excelencia académicamente, con Ser Pilo Paga los estudiantes de estrato 1 accedieron a instituciones de educación superior acreditadas en la misma proporción que los jóvenes de estrato 4 y casi en la misma proporción que los de estratos 5 y 6.

Eso es un cambio radical con la realidad anterior al programa donde los estudiantes de estratos bajos quedaban sistemáticamente por fuera de las mejores instituciones del país (2013). Por eso. Hablo. De. Revolución.

Tasa de acceso a IES acreditadas de estudiantes con puntaje Saber 11 en el decil más alto de desempeño según estrato socio-económico



Fuente: SPADIES, MEN

Sin embargo, quisiera en esta nota destacar dos problemas que me parecen importantes en términos de equidad.

1. Desperdicio de enorme capital humano

Para ilustrar este punto quisiera ponerle cara al grupo de excelentes estudiantes, igualmente pobres, que no quedaron seleccionados porque su puntaje SABER 11 estuvo marginalmente por debajo del puntaje de corte.

Andrea vive en la localidad de Usme y quiere algún día ser nutricionista. Su puntaje en la prueba SABER 11 fue 1 punto por debajo del punto de corte del programa Ser Pilo Paga. Su enorme perseverancia supera la frustración que llorando mostró en el grupo focal en el que participó.

Y es que los grupos focales con los estudiantes muy pilos pero no beneficiarios tuvieron ese tono de enorme frustración. Andrea, como el resto de los chicos no beneficiarios, no ha ajustado sus expectativas. Ella quiere estudiar.

El ICETEX no está en su radar. La idea de un co-deudor o de un préstamo a largo plazo no está en el registro de una población primariamente informal que sabe que nunca podría pagar algo así de tener que hacerlo. El Sena, si bien es un camino para algunos, no conforma las expectativas de ser profesionales que la mayoría conserva.

Además, no alcanzó, por poco, el puntaje mínimo para entrar a la Nacional, historia que se repitió incluso en muchos beneficiarios Ser Pilo Paga.

Andrea se levanta cada mañana a las 4 am a estudiar para dar nuevamente ese examen. Desayuna y a las 7 marcha en bus a asistir a las clases de nutrición en la Nacional donde espera poder estudiar algún día de verdad. A partir de los 36 grupos focales (con entre 5 y 13 integrantes cada uno) en diversas ciudades del país con beneficiarios y no beneficiarios, pudimos constatar que este no es un caso aislado sino que sintetiza muy bien el perfil de los jóvenes pilos de Colombia no beneficiarios. Sus puertas siguen cerradas. Pero sus expectativas son resilientes.

2. Pobres pero “blanquitos”

Ser Pilo Paga es una política para estudiantes pobres. Teóricamente podrían ser de cualquier raza. Los datos muestran que si no se toman en cuenta variables tan relevantes para las inequidades de base como la raza, es decir si las políticas públicas son ciegas a la raza, los resultados son racistas.

No hablo de racismo cotidiano sino de racismo institucional, aquel que hace que la población afro o indígena no llegue ni siquiera a poder calificar como beneficiaria porque sus probabilidades de tomar el examen estandarizado de estado y, de hacerlo, de sacar un buen puntaje en él, son muy bajas.

En la encuesta que fue parte del estudio mencionado arriba, decidimos incluir la paleta de colores del proyecto [PERLA](#), cuyo uso también es práctica habitual del Barómetro de las Américas (lo que permite comparar la población Ser Pilo Paga de nuestro estudio con el resto de los colombianos).

Esta paleta de once colores ha permitido mostrar inequidades raciales en todo el continente americano que no aparecen tan claramente con las medidas de autoidentificación étnica. Resulta que al mirar esos datos para los beneficiarios de Ser Pilo Paga y compararlos con la población nacional, los beneficiarios tienen en promedio un color de piel más claro y la diferencia es estadísticamente significativa (ver gráfica 2).

Color de piel promedio (SPP vs. Muestra nacional)



Fuente: Datos propios encuesta línea de base para DNP y Barómetro de las Américas, 2014.

En suma, esta reflexión es una invitación a pensar un programa revolucionario en clave de equidad, como creo que es Ser Pilo en un sentido amplio. ¿A quiénes incluye y a quiénes deja por fuera este programa? ¿Podemos mejorar la inclusión? Y en este pensar la inclusión es importante tener unos lentes que permitan mirar interseccionalmente la desigualdad, es decir prestando atención a raza, etnidad, género, y otras categorías relevantes generadoras de inequidades como puede ser el desplazamiento en el caso colombiano.

[1] El equipo estuvo conformado por Fabio Sánchez, Catherine Rodríguez, Carolina Maldonado, y quien escribe, todos investigadores de la Universidad de los Andes. Además, Javier Corredor de la Universidad Nacional y el Centro Nacional de Consultoría.